



Inma Bermejo. HAMBURGO

La guerra energética que se avecina no tiene su epicentro en el estrecho de Ormuz, sino en Europa, y no depende del petróleo, sino de los aerogeneradores y de dónde esté radicado su software. En plena carrera de la Unión Europea por reindustrializarse, electrificar su economía y reducir su dependencia exterior, Bruselas ha dejado entrar una amenaza silenciosa que sustituye una dependencia –la del petróleo y gas, antes rusos y ahora de Oriente Medio– por otra: la de la tecnología china.

El riesgo ahora es más sofisticado y potencialmente más devastador. El software que controla miles de turbinas eólicas –esta energía ya supone el 23% del mix energético europeo– podría convertirse en un armageopolítica. No se trata de un apagón accidental como el que dejó a oscuras a España el 28 de abril de 2025 por oscilaciones de tensión. La preocupación de la industria es otra: que, en un escenario de conflicto internacional, un actor extranjero como China –líder mundial en fabricación de aerogeneradores– pueda comprometer remotamente, tan solo pulsando un botón, algo tan crítico como el suministro energético de Europa.

En el top 10 mundial de fabricantes eólicos, solo dos son occidentales y, en concreto, europeos: Nordex y Vestas. Ocho son chinos. Esa asimetría debería encender las alarmas de Bruselas. Ante esta amenaza, la española Acciona tiene un as bajo la manga: convertir a Nordex –el fabricante de turbinas eólica del que controla el 47,1%– en un campeón europeo capaz de plantar cara a la competencia de China, también de EE UU. Nordex cuenta con losimientos para convertirse en el «Airbus» de la energía eólica mediante una fusión con otros actores del mercado europeo o incluso

Del petróleo al viento: España mueve ficha frente a China en la nueva guerra energética

► La batalla por la seguridad energética de Europa pasa a los aerogeneradores. La hispano-alemana Nordex emerge como la gran apuesta para crear un campeón europeo y frenar la amenaza china

de democracias occidentales, como propuso el presidente y CEO de Acciona, José Manuel Entrecanales, esta semana en un encuentro de prensa en Hamburgo para celebrar los 10 años de la fusión de Nordex y Acciona Windpower.

Nordex, con una capitalización bursátil de 11.500 millones de euros, es el candidato natural a capitanear este blindaje eólico frente a China: reúne tecnología propia, capacidad industrial en Europa y el respaldo de un accionista estratégico como Acciona. El fabricante lidera el mercado europeo con una cuota del 48%, y 19 GW de pedidos, y ocupa la segunda posición mundial (excluyendo a los fabricantes chinos), con una cuota de mercado del 18% y 57 GW de pedidos. Actualmente, la compañía cuenta con más de 11.100 empleados, una red de producción que incluye fábricas en Alemania, España, Brasil, India y Estados Unidos y en 2025 facturó 7.600 millones de euros.

Según datos aportados por su Global Technical Academy, ubicada en Hamburgo, Nordex fabrica en torno a 3.000 aerogeneradores anuales, 700 de ellos en Alemania, y su capacidad de abastecimiento energético es muy reseñable. Una sola turbina Nordex N149 –llamada así por los 149 metros de diámetro de rotor que trazan sus aspas– puede generar en apenas una hora la electricidad equivalente al consumo anual de un hogar medio. Su capacidad alcanza los 4.000 kW. Esa capacidad se amplía con la Nordex N175, capaz de producir hasta 7.000 kWh en una hora, prácticamente la energía que consumirían dos viviendas a lo largo de todo un año.

La clave del éxito de Nordex para imponerse como líder del mercado europeo en los últimos años ha sido su producto Delta 4000, que puede ir desde una potencia nominal de 4,5 MW a 7 MW, ofreciendo una amplia flexibilidad en función de las necesidades de los clientes, así como un coste de energía (COE) considerado el



más bajo del sector. Aunque sus generadores son ligeramente más costosos, ganan la batalla a sus competidores en el coste del MW/hora producido. «Tenemos la amenaza de los proveedores chinos, con un precio de máquina más barato, pero el portfolio de los suministradores chinos no es tan adaptable a algunas de las características que tienen el mercado europeo y español. No son tan sofisticados», defiende Víctor Equisoain, CEO de la división Internacional de Nordex. Asimismo, la

compañía aporta una seguridad al cliente difícil de equiparar, con contratos de servicio de hasta 30 años, confiando en la calidad del producto y anticipando que no tendrá grandes problemas.

Los números del mercado español también respaldan la solidez de Nordex. España cuenta hoy con casi 33 GW eólicos instalados. Tradicionalmente, Siemens Gamesa era el rey, con un 49% de cuota en 2020. Pero en los últimos tres años, Nordex Acciona ha volcado el tablero: lidera las ventas



Técnicos de Nordex trabajando en los rotores de los aerogeneradores de la firma participada por Acciona

en España con una cuota superior al 50% y acumula 3 GW instalados entre 2018 y 2026, frente a los 2 GW de GE, 1 GW de Vestas y otro GW de Siemens Gamesa.

La clave no es solo el producto, sino dónde se fabrica. Nordex Acciona mantiene tres centros productivos en Navarra. La fábrica de palas de Lumbier, con 750 empleados, produce entre 500 y 600 palas al año. En 2025 fabricó 510 unidades, de las cuales la mitad se exportaron al resto de Europa. La planta de turbinas de Barasoain

puede fabricar hasta 230 unidades anuales. Y en Lumbier también operan los electrolizadores de hidrógeno verde, un producto diseñado y fabricado íntegramente en España que ya compite con la oferta china.

«Nordex apuesta por la fabricación en Europa, por mantener nuestras fábricas, por la experiencia que tenemos, por la independencia energética y por tener una cadena de suministro local en Europa que nos haga ser independientes y muy eficientes. Conta-

mos con plantas con mucha experiencia en trabajo», añade Equisoain, que defiende que fabricar en Europa no solo te hace estratégicamente independiente, sino más barato y operativo, en caso de necesitar recambios o reparaciones.

Sin embargo, pese a esta apuesta decidida de la compañía por el producto nacional y europeo, España avanza más lento de lo necesario. España tiene el viento, la tecnología y la industria, pero se enfrenta a grandes cuellos de bo-

tella que se generan en los despachos. El objetivo del Plan Nacional de Energía y Clima (Pniec) de instalar 59 GW de eólica para 2030 exigen instalar entre 2,3 y 2,5 GW anuales, pero «la realidad es otra por el permitting y la congestión de la red». Y el Gobierno, al conceder extensiones a los desarrolladores para conectar sus instalaciones, solo ha conseguido retrasar aún más el volumen de pedidos.

El contraste con Alemania es demoledor: allí, el mismo proceso se resuelve en 18 meses, lo que permite instalar mucha más capacidad y, sobre todo, hacerlo con la seguridad de que la inversión no quedará atrapada en un purgatorio burocrático. Sin embargo, hay un dato que mantiene el optimismo de la industria y que podría convertirse en el verdadero catalizador de la transición energética en España. En el país hay más de 16.000 megavatios eólicos que superan los 18 años de antigüedad. Esos aerogeneradores, pioneros en su momento, han quedado obsoletos frente a una revolución tecnológica que ha multiplicado la eficiencia y abaratado drásticamente el coste de la energía producida. La esperada regulación sobre repotenciación que el Gobierno prevé aprobar en 2026 puede desencadenar un boom de recambio de aerogeneradores sin precedentes.

El éxito de esta repotenciación dependerá, advierte Víctor Equisoain, de que sea ágil. Quienes ya tienen instalaciones antiguas completamente amortizadas no pueden permitirse parar durante años para volver a construir: lo óptimo es hacerlo en un periodo muy corto de tiempo. Si se resuelve ese obstáculo, el interés será masivo, porque los mejores emplazamientos están listos para ser mucho más eficientes con las nuevas máquinas.

«Europa necesita doblar la velocidad a la que se despliegan las renovables», insistió José Luis Blanco, CEO de Nordex, en el encuentro de Hamburgo. Y para ello no bastan los subsidios. Hace falta retirar trabas regulatorias, unificar mercados financieros y, sobre todo, permitir que surjan campeo-

nes europeos capaces de plantar cara a los gigantes asiáticos.

La clave para frenar la nueva amenaza para el suministro energético europeo está, explicó Víctor Equisoain, en que «nosotros podamos decidir cuándo y qué tecnología instalamos en nuestro territorio y que la podamos fabricar. Es un tema de protección de ciberseguridad. Que sea un software europeo, que está regulado por las normas europeas y que lo podamos controlar». «Si instalas la tecnología con un software chino que desde cualquier punto de China pueden encender o apagar la instalación, tienes un riesgo de seguridad en las instalaciones de tu territorio», advirtió.

«El software de las renovables debe estar bajo control doméstico, bajo control europeo», sentenció José Manuel Entrecanales, presidente de Acciona, en Hamburgo. «No podemos dejar que esa soberanía se vaya». «Es mejor prevenir el despliegue acelerado de tecnología china», añadió José Luis Blanco. «Si no, dentro de unos años nos daremos cuenta de que tenemos un problema».

Este diagnóstico no llega solo desde el sector. Las advertencias también llegan desde el ámbito político de la mano de Enrico Letta, ex primer ministro italiano y autor del célebre Informe Letta. «Sin escala no lideramos y ganarán los chinos. La UE no es un bloque. Tenemos una competencia interna que nos está matando. Es imposible ganar a los chinos y a los estadounidenses así», señaló, reclamando facilidades regulatorias a la UE para ganar escala en este sector que debería ser considerado crítico. Robert Habeck, exvicecanciller alemán, fue más lejos: «No quiero aerogeneradores en Europa solo producidos por China porque cambiamos una dependencia por otra». El mensaje es claro: la transición energética ya no es solo un objetivo climático, es una cuestión de seguridad nacional y de soberanía industrial y para garantizarla hace falta un campeón eólico que podría resultar de la fusión de Nordex y, como opción más compatible y óptima, el ya gigante Vestas.

Nordex, participada por Acciona, lidera en Europa con una cuota del 48%

Una fusión permitiría al sector eólico ganar escala frente a China